

REMESAS, CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Rafael Grande Martín
Universidad de Salamanca
España

El incremento espectacular de los flujos de remesas hacia América Latina durante la última década, ha avivado la discusión académica entorno a las relaciones entre migraciones y desarrollo. La crisis económica internacional, que afecta en mayor medida a los países desarrollados destino de los migrantes latinos (especialmente Estados Unidos y España), se ha traducido en una significativa reducción las remesas. El análisis de esta situación presenta una oportunidad de contrastar y debatir los efectos de las remesas sobre las economías de los países de origen de los migrantes.

Introducción: las migraciones internacionales en el mundo actual.

Las migraciones internacionales han pasado a ser en las últimas décadas uno de los temas cruciales de la agenda política y económica internacional. En este sentido y de la mano de la globalización, los fenómenos migratorios se han convertido en un factor indispensable a la hora de analizar el desarrollo de los países del Sur. Esto se enmarca en un auge más general de los estudios que vinculan las dinámicas demográficas y el desarrollo, materia que recientemente ha sido tema central en cumbres y encuentros de algunos de los principales organismos internacionales. El presente trabajo pretende analizar los efectos de las remesas sobre las economías latinoamericanas utilizando como referencia el contexto creado como

consecuencia de la crisis financiera internacional que ha afectado en mayor medida a los países desarrollados destino de los migrantes latinos (especialmente Estados Unidos y España). Se pondrá especial atención a los nexos entre las migraciones y la pobreza y la desigualdad, como elementos que se consideran claves a la hora de afrontar el desarrollo en América Latina.

Globalización y Migraciones

Las migraciones, fenómeno unido al ser humano a lo largo de toda su historia, han sufrido una espectacular transformación en las últimas décadas. La creciente globalización, que ha caracterizado el devenir histórico desde el último cuarto del siglo XX, es el factor decisivo a la hora de analizar esas transformaciones de los procesos migratorios. El proceso de globalización ha puesto de manifiesto el hecho de que cada vez es más cierto que vivimos en un solo mundo, progresivamente más interconectado, de manera que los individuos, grupos y naciones se hacen más interdependientes. Debido a ello se han impulsado y acelerado los flujos de personas, pero sobre todo se ha provocado un cambio sustancial en la naturaleza de los proyectos migratorios.

Siguiendo a Guillermo de la Dehesa¹ entendemos la actual globalización como aquel «proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales», impulsado en gran medida por la revolución tecnológica de la información y la comunicación. Sin embargo, no todos los factores productivos han experimentado el mismo grado de globalización. Mientras que se da una globalización financiera casi total y una globalización parcial, pero creciente, en el comercio de bienes y servicios; existen numerosas restricciones a la movilidad del trabajo. Los migrantes encuentran en la actualidad ingente cantidad de restricciones erigidas por los gobiernos (generalmente de los países desarrollados) que intentan así «proteger» su mercado de trabajo local y evitar una supuesta conflictividad social. En palabras de Castells, «aunque el capital es global y las redes de producción del núcleo están cada vez más globalizadas, la inmensa mayoría del trabajo es local. Sólo una mano de obra especializada de elite, de gran importancia estratégica, está verdaderamente globalizada»².

Pese a las restricciones sobre la movilidad de las personas con baja cualificación, las migraciones internacionales se han visto impulsadas cuantitativa y cualitativamente por el desarrollo y abaratamiento de las comunicaciones y el transporte. Efectivamente los datos demuestran que

1. Guillermo de la Dehesa Romero, *Comprender la globalización*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

2. Manuel Castells, *La era de la información. Vol. 1 La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid, 1997 (Edición de 2005), pp. 167.

se ha dado una aceleración de los flujos migratorios si lo medimos como el total de migrantes internacionales. Para 1960 se estima que había unos 75,4 millones de migrantes internacionales en todo el mundo, cifra que creció espectacularmente desde la década de los ochenta, para situarse en 2010 en 213,9 millones de migrantes³. Es necesario mencionar al menos otros cuatro rasgos que reflejan los cambios cualitativos de las migraciones en la era de la globalización, con la intención de entender mejor la repercusión que están alcanzando las migraciones en los debates sobre el desarrollo.

- a) En primer lugar, la propia globalización de la migración, es decir, el hecho de que cada día más regiones y países se ven afectados de forma simultánea por los movimientos migratorios. Junto a esto se da también una diversificación en la medida en que participan poblaciones muy diferentes tanto por edad, formación académica, origen económico, social, cultura o étnico.
- b) En segundo lugar, los flujos de inmigración se han dirigido recientemente hacia las regiones más desarrolladas. Por el contrario, en los países menos desarrollados y en el «cuarto mundo» los inmigrantes internacionales han perdido peso sobre el total de la población. Podemos afirmar que la globalización ha generado una mayor tendencia a migrar desde el Sur (en desarrollo) al Norte (desarrollado) en busca de oportunidades. Las razones de esta tendencia habría que buscarlas en el desigual desarrollo de la nueva economía global que «excluye» amplias regiones del planeta, condenando a sus habitantes –en el mejor de los casos– a la migración. Pese a ello, las migraciones Sur-Sur siguen teniendo importancia, como se observa en el caso de América Latina.
- c) Sin duda uno de los rasgos que hacen más relevantes hoy en día a las migraciones es el impacto de la revolución de la información y la comunicación. La facilidad de comunicación inmediata y a distancia permite el contacto permanente de los migrantes con sus familias y lugares de origen, algo que ha transformado los anteriores proyectos migratorios donde la partida suponía una desconexión casi total y para toda la vida. Además se hace posible la conexión económica que se ha tornado trascendental mediante la llegada de remesas a los países en desarrollo, aspecto que se retomará más adelante.
- d) Por último, una cuarta tendencia es la creciente feminización de la migración, en la medida en que las mujeres juegan ahora un papel significativo. Aquí lo realmente novedoso es el incremento de la conciencia específica de las mujeres dentro de las migraciones, como señalan Castles y Millar⁴. Los flujos desde Latinoamérica acusan un

3. Naciones Unidas, *International Migrant Stock*, consultado en <http://esa.un.org/migration/>.

4. Stephen Castles y Mark J. Millar, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población*

predominio de mujeres desde los años ochenta, lo cual ha transformado muchos de los aspectos de las migraciones y sus influencias en los lugares de origen. Un ejemplo, como resalta Atienza Azcona⁵, es el surgimiento de nuevos fenómenos sociales como el de la existencia de familias transnacionales.

En suma, la globalización ha provocado un mayor impacto de las migraciones en los lugares de origen, y por ende una mayor relación de las migraciones con las dinámicas de desarrollo. Así desde las diferentes ramas de las ciencias sociales el estudio de los vínculos entre migraciones y desarrollo ha experimentado importante auge. El caso latinoamericano, que ha ocupado gran parte de la literatura, resulta paradigmático por sus peculiares condiciones –entre las que destacar la inestabilidad macroeconómica y la enorme desigualdad socioeconómica– que han frustrado el ansiado desarrollo en las últimas décadas.

Las recientes migraciones internacionales en América Latina

A mediados del siglo XX se produce un punto de inflexión en la dinámica migratoria latinoamericana. América Latina pasó desde entonces de haber sido receptora de millones de migrantes internacionales durante siglos a ser una región expulsora de población. Resulta interesante observar como la expulsión de población se incrementó coincidiendo con momentos de fuertes crisis económicas. Tras la crisis de la deuda de 1982, que dio paso a la conocida como década perdida para el desarrollo de América Latina, se observa un fuerte crecimiento de la emigración en la región durante el quinquenio 1980-1985. Posteriormente, se da un fenómeno similar entre el 2000 y el 2005, en cuyas causas está la masiva emigración de los ecuatorianos a raíz de la profunda crisis política y económica que sufrió el país andino en 1999, los efectos de la crisis argentina de 2001 que desequilibró la balanza a favor de la migración para muchos argentinos, o las consecuencias de las severas recesiones económicas de Colombia y República Dominicana a finales de los años noventa⁶. Junto a estos determinantes económicos la emigración también se vio impulsada desde el inicio del siglo XXI por la propia globalización de las migraciones.

Los datos confirman que más del 80% de los emigrantes latinoamericanos se dirigen hacia países desarrollados (América del Norte o Europa), lo que viene a reafirmar esa tendencia creciente de las

en el mundo moderno, Zacatecas, Cámara de diputados - LIX Legislatura, 2004.

5. Jaime Atienza Azcona, «Las migraciones internacionales y el desarrollo», *Economistas*, n° 111, 2007, pp. 59-66.
6. Andrés Solinamo y Claudia Allendes, *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*, Series Macroeconomía del Desarrollo n° 59 de la CEPAL, Santiago de Chile, 2007, p. 18.

migraciones Norte-Sur. Estados Unidos es el principal destino con un 69% del total de latinoamericanos que viven en el extranjero. Desde los años 2000 ha aumentado el número de países de la región que mantienen flujos significativos y constantes de emigración; y se han diversificado los destinos internacionales, sobresaliendo la irrupción de España como uno de los destinos más importantes de los latinoamericanos (y no por casualidad los principales colectivos latinos en España son los ecuatorianos, colombianos y argentinos). En 2009 en España había 1.871.239 latinoamericanos, un 34% del total de nacidos en el extranjero que residían en España en ese año⁷. Pese a ello es cierto que se mantienen las migraciones intrarregionales y que tienen un peso significativo aunque no suelen ser tan ampliamente estudiadas. Más del 13% de los emigrantes se asientan en otro país latinoamericano. Las migraciones intrarregionales en América Latina se vieron también bastante afectadas por los efectos de las crisis de Argentina y de Venezuela que han sido históricamente los países que han ejercido una mayor atracción migratoria.

Migraciones y Desarrollo: un acercamiento a la discusión académica

Es evidente que hay una relación entre migración y desarrollo, enfatizada por el actual proceso de globalización. En lo que no hay un acuerdo en la literatura que aborda este tema es en la dirección de esas relaciones. Como afirma Alejandro Portes⁸ el estudio de la migración internacional y el desarrollo se ha visto dividido en dos grandes tendencias.

Por un lado, los autores que ven la salida de personas como un síntoma de subdesarrollo que además causa su perpetuación. Esta corriente deriva del enfoque estructuralista predominante en los años setenta y ochenta, donde destacan autores como Reichert (1981 y 1982), Wiest (1984), Mines (1981) o Binford (2002) centrados en el estudio del caso mexicano. Esta visión también es defendida desde las teorías neomarxistas centradas en las dinámicas del capitalismo y el sistema mundial, donde destacan recientemente los trabajos de Delgado Wise y Márquez Covarrubias (2006 y 2009) desde la Universidad de Zacatecas (México) y la Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Por otro lado, aquellos autores que ven la migración como una válvula de escape en el corto plazo y como un instrumento potencial para el crecimiento sostenido a largo plazo. En la década de los noventa sobresalió esta perspectiva funcionalista, en la que destacan entre otros los trabajos

7. Fuente: Padrón Municipal Continuo 2009, INE (Instituto Nacional de Estadística).

8. Alejandro Portes, «Migraciones y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia» en S. Castles y R. Delgado Wise (coord.), *Migraciones y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Miguel Ángel Porrúa – UAZ, México, 2007, pp. 21-49.

de Taylor (1992), Durand (1994), Durand et. al (1996), Massey et. al (1998), o Jones (1998).

Frente a estas dos visiones contrapuestas, en los últimos tiempos, está surgiendo una tercera vía que resalta los aspectos comunes de ambas corrientes y defiende que las migraciones tienen tanto efectos positivos como negativos sobre el desarrollo. Esta perspectiva reorienta el debate en función de las nuevas condiciones de la migración. Dentro de esta corriente cabe mencionar, por ejemplo, los trabajos de Canales (2004 y 2008) o Portes (2007).

Esta disyuntiva a tres bandas también incluye matices disciplinarios dentro de las ciencias sociales y en el posicionamiento de los organismos internacionales. Los sociólogos y los antropólogos se ubican en mayor medida en el campo pesimista del enfoque estructuralista, mientras que los economistas –en especial los influenciados por la teoría neoclásica– apoyan la valoración más optimista del enfoque funcionalista. Respecto a los organismos internacionales casi todos ellos se han centrado en destacar las oportunidades que las migraciones presentan para los países en vías de desarrollo. En esta línea se encuentran los trabajos del Banco Mundial, pero también los del PNUD, el BID, y en menor medida los de la CEPAL.

Desde cada uno de estos enfoques han proliferado diversas teorías que tratan de explicar tanto los efectos de las migraciones como los efectos de las mismas en los lugares de origen. Ambas dimensiones están sin duda ampliamente relacionadas, por lo que para el estudio de los efectos de las remesas es interesante abordar previamente los determinantes de las migraciones. Conviene aquí sólo mencionar algunas de las principales teorías que pueden servir de referencia: el modelo Push and Pull, la Teoría Económica Neoclásica en su modelo macro y micro, la Nueva Economía de la Migración, la Teoría de la Segmentación de Mercados, o las teorías sociológicas de las migraciones (teoría de las Redes sociales y teoría del proceso Causal Acumulativo).

Un repaso de estas teorías que han indagado las causas y razones de la emigración confirma que no existe una única teoría o marco teórico de explicación. Nos encontramos con un conjunto de teorías elaboradas desde diferentes disciplinas y diferentes corrientes de pensamiento que, lejos de ser excluyentes, deben ser entendidas como complementarias en aras de comprender un fenómeno tan complejo y multicausal como la emigración. Como afirman Massey, Arango et al. «la migración es compleja, de naturaleza multifacética y para su estudio se requiere una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos»⁹.

9. Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor, «Theories of international migration: A review and appraisal», *Population and Development Review*, nº 19, 1993, pp. 431-466.

En resumen, la discusión académica entorno a las migraciones y al desarrollo sigue abierta. Debemos seguir preguntándonos si las migraciones internacionales están creando círculos viciosos para el desarrollo o por el contrario círculos virtuosos que lo impulsan. En los siguientes apartados se revisarán las principales teorías sobre los determinantes de las migraciones y las teorías sobre los efectos de las mismas en los lugares de origen, mostrando algunos datos sobre la realidad latinoamericana. En ambos casos la mayoría de las investigaciones existentes se centran en el estudio de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

Los efectos de las migraciones en los países de origen: un análisis de las remesas tiempo de crisis

El impacto de las remesas en América Latina

Actualmente las remesas de los trabajadores emigrados se han convertido en una importante fuente de financiamiento en los países en desarrollo. Debido a ello el estudio de los efectos de las remesas sobre las sociedades de origen se ha convertido en el tema estrella de la literatura sobre migraciones y desarrollo.

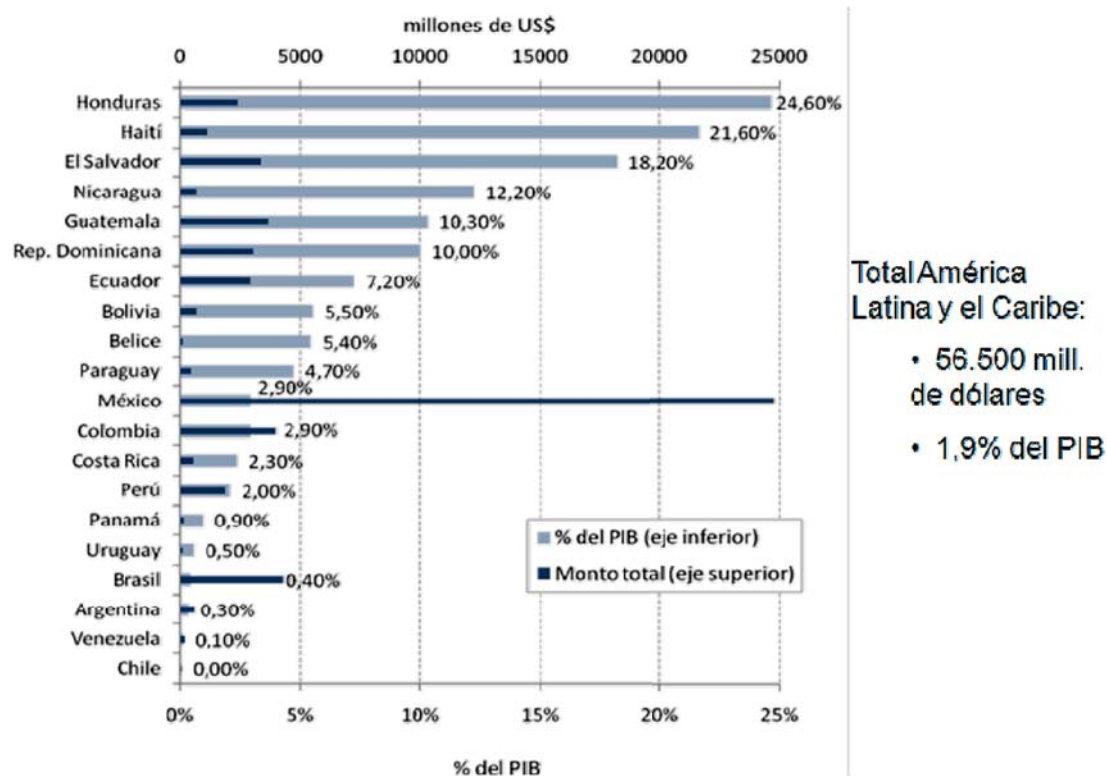
América Latina encabezó hasta el 2007 el ranking mundial de regiones receptoras de remesas, sólo superada desde entonces por los montos de remesas recibidos en Asia Oriental y Pacífico. Las remesas hacia la región latinoamericana han crecido significativamente en las últimas décadas: entre 1981 y 1990 recibía un promedio de 3.300 millones de dólares anuales en concepto de remesas, cifra que ascendió en 2007 a 59.900 millones de dólares. Desde finales de 2008 la crisis económica internacional se ha traducido en la reducción de los flujos de remesas hacia los países en desarrollo¹⁰, como se verá más adelante. Pese a esa tendencia, el impacto las remesas en América Latina sigue siendo espectacular: las transferencias en América Latina y el Caribe representan cerca de 70 por ciento de la inversión extranjera directa (IED) y superan en cinco veces la asistencia oficial para el desarrollo¹¹. Aunque se debe aclarar que esto no puede ser usado como argumento científico, pues las remesas son un flujo financiero con características muy diferentes en términos productivos a la IED y la AOD. Como se observa en el gráfico 1, el impacto de las remesas por países es muy diverso. Los países centroamericanos y caribeños tienen

10. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*. PNUD – Naciones Unidas, Nueva Cork, 2009, p. 83.

11. Pablo Fajnzylber y J. Humberto López, *Close to Home. The Development Impact of Remittances in Latin America*, The World Bank, Washington DC, 2007

el mayor impacto de las remesas en términos porcentuales del Producto Interior Bruto Impacto, superando en muchos casos el 10%. Entre los países andinos destacan los casos de Ecuador y Bolivia.

Gráfico 1. Volumen de las remesas recibidas y su peso en el PIB para los países de América Latina y Caribe, 2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank. 2008. Migration and Remittances. Factbook 2008.

América Latina frente a la crisis internacional: el papel de las remesas

La crisis financiera que estalló en Estados Unidos en julio de 2007 se transformó durante 2008 en crisis económica global que afectó especialmente a las sociedades desarrolladas. Como señalan Titelman, Pérez-Caldentey y Pineda¹², las causas de la crisis actual hay que buscarlas en el modelo financiero desregulado y el acelerado crecimiento de la liquidez mundial. La combinación de titulización o securitización, operaciones financieras fuera de balance, y gestión pro-cíclica del apalancamiento financiero funcionó como transmisión; que posteriormente se acentuó con el efecto Lehman Brothers en un contexto de desequilibrios económicos y financieros globales. Pero lo interesante para el objeto del presente trabajo es el efecto de la crisis financiera sobre la economía real. Los países desarrollados sufrieron una fuerte recesión de la actividad económica que afectó especialmente al empleo y, en el caso europeo, confluyó con un excesivo déficit público que ha obligado a los gobiernos a implementar diferentes reformas y recortes.

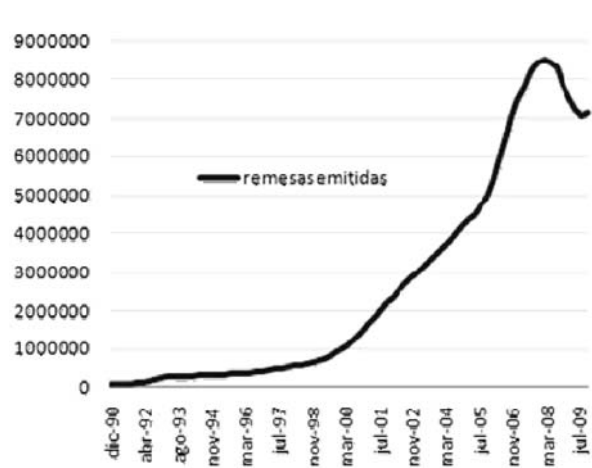
El importante aumento del desempleo, principalmente en España y en Estados Unidos, ha afectado en mayor medida a los inmigrantes latinos situados por lo general en mercados de trabajo secundario. En el caso de España la tasa de paro total era de 18,83% en el cuarto trimestre de 2009, mientras que la de población extranjera residente en España era de 29,70% (la de los españoles era de 16,80)¹³ En suma, como expone Carlos Quenan¹⁴, los migrantes fueron las primeras víctimas de la degradación de las condiciones económicas en los países desarrollados, lo cual afectó directamente al flujo de remesas constituyendo un factor decisivo en la transmisión de la crisis hacia América Latina. El gráfico 2 muestra la evolución de las remesas enviadas desde España, poniendo de manifiesto los efectos de la crisis. Las remesas parecen recuperarse, al igual que las enviadas desde Estados Unidos, desde inicios del 2010.

12. Daniel Titelman, Esteban Pérez-Caldentey y Ramón Pineda, «Cómo algo tan pequeño terminó siendo tan grande ? Crisis financiera, mecanismos de contagio y efectos en América Latina », *Revista CEPAL* N° 98, Santiago de Chile, agosto de 2009.

13. Fuente: Encuesta de Población Activa 4º Trimestre de 2009, INE.

14. Carlos Quenan, *Contagio, Enfermedad, Recuperación. América Latina frente a la crisis internacional*, XII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, 3 de marzo de 2010.

Gráfico 2. Remesas emitidas desde España, 1990-2010.

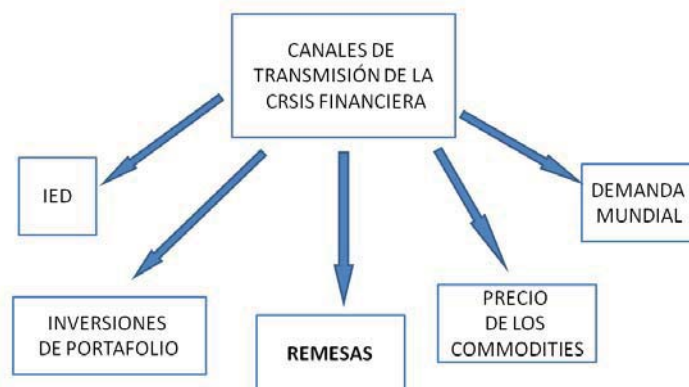


Fuente: Estadísticas del Banco de España, tomado de Remesas.org

El gráfico 3 presenta un sencillo esquema sobre los principales canales del contagio hacia América Latina de la crisis estallada en los países desarrollados. Un factor decisivo la bajada de la demanda agregada a nivel mundial que provocó la bajada del PIB mundial y una disminución del comercio internacional. Esto provocó una contracción de la actividad económica en casi todos los países latinoamericanos, aunque nunca tan fuerte como la que experimentaron los países desarrollados. Al choque comercial y financiera hay que agregar otros choques como han sido la disminución de la IED, la reducción de los ingresos del turismo y la baja del flujo de remesas. Las remesas (junto con grado de apertura comercial, diversificación de los socios comerciales y de los productos exportados, grado de vulnerabilidad financiera, etc...) son unos de los factores clave para entender la diversa multiplicidad y profundidad de los choques según los países¹⁵.

15. Quenan, *Contagio, Enfermedad, Recuperación. América Latina frente a la crisis internacional*, XII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, 3 de marzo de 2010.

Gráfico 3. Mecanismos de contagio de la crisis financiera hacia América Latina



Fuente: CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2008 2009. Crisis y espacios de cooperación regional*, Serie PANINSAL, Santiago de Chile.

El efecto de las remesas en el desarrollo desde su evolución actual

a) Los efectos positivos de las remesas

Desde las posiciones funcionalistas –visión adoptada durante años por el Banco Mundial y el BID entre otros organismos– se plantean las remesas como un instrumento que puede ser utilizado para revertir las condiciones de atraso económico y desigualdad social características de la sociedad de origen. Esta promoción del desarrollo por parte de las remesas se da mediante diversas vías.

En primer lugar, se señalan los efectos positivos de la bancarización. A nivel micro la entrada de remesas provoca un incremento de los depósitos y los créditos. En ocasiones la llegada de remesas supone la creación de cuentas bancarias en determinadas comunidades del ámbito rural. Además las remesas pueden actuar como flujo financiero contracíclico. A nivel macro –nivel país– las remesas como entrada de divisas compensa la balanza de pagos y supone un aporte significativo al PIB (véase gráfico 1).

En segundo lugar, se argumenta que las remesas constituyen una importante fuente de financiamiento de inversiones productivas, compensando así las imperfecciones del mercado. Las remesas constituyen una fuente de «ahorro migrante», que suponen una fuente de capital productivo. En este sentido se han señalado dos tipos de inversión: la inversión productiva en negocios o pequeñas industrias, y la inversión en capital humano mejorando la educación y la salud. En diversos estudios para el caso mexicano se señala que las remesas constituyen una importante fuente de financiamiento para la puesta en marcha de

inversiones productivas para las que anteriormente se carecía de capital, en especial en el ámbito rural. Entre estos estudios destaca por ejemplo el de Durand (1994)¹⁶ sobre la fabricación de calzado en San Francisco del Rincón (Guanajuato). Diversos trabajos con encuestas (Massey y Parrado¹⁷) demuestran, por otro lado, que las remesas han servido también para capitalizar un porcentaje apreciable de empresas. Pese a estos esfuerzos desde el enfoque funcionalista, lo cierto es que apenas hay evidencia que apoye estas ideas, la inversión empresaria es un tipo muy minoritario de uso de las remesas, como se observa en la Tabla 1.

Por el contrario, la inversión en capital humano ha encontrado recientemente muchos apoyos empíricos e institucionales. Las remesas son una fuente de ahorro y de financiamiento de la educación y la salud. Según los estudios del PNUD¹⁸ las familias con inmigrantes son más proclives a enviar a sus hijos a la escuela y tienen más probabilidades de terminarla ya que las mejores perspectivas asociadas a la migración inciden en las normas e incentivos sociales. Este efecto se da especialmente en los últimos niveles de enseñanza. En el caso de la salud se ha comprobado empíricamente una correlación entre la migración y la mayor asistencia al servicio médico y mejores pautas de nutrición en los niños. Así lo demuestra, por ejemplo, el trabajo de Antón¹⁹ sobre el caso ecuatoriano. La situación de crisis que ha generado una disminución significativa de las remesas presenta una buena oportunidad para contrastar estas evidencias. La pregunta a realizarse es qué partes del gasto son recortadas debido a la disminución de las remesas. Los escasos estudios de panel dificultan realizar un análisis comparativo en este sentido.

16. Jorge Durand, *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

17. Douglas Massey y Emilio Parrado, «International migration and business formation in Mexico», *Social Science Quarterly*, n° 79, 1998, pp. 1-20.

18. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*. PNUD – Naciones Unidas, Nueva Cork, 2009, p. 83.

19. José Ignacio Antón, «The Impact of Remittances on Nutritional Status of Children in Ecuador», *International Migration Review* (pendiente de publicación), 2010.

Tabla 1. Usos del ingreso por remesas, 2006.

(En porcentajes)

Tipo de Gasto	Guatemala	Honduras	El Salvador	México	Ecuador
Gastos corrientes (hipoteca, renta, alimentación, etc.)	68	77	84	70	60
Ahorros	11	4	4	7	8
Inversión Empresarial	10	4	4	1	8
Educación	7	10	4	6	2
Otros ítemes	3	3	2	3	18
Compra de propiedad	1	2	1	1	4
No sabe/No responde	0	0	2	11	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Orozco. 2004 (Citado en Andrés Solinamo y Claudia Allendes, *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*, Series Macroeconomía del Desarrollo n° 59 de la CEPAL, Santiago de Chile, 2007, p. 43.)

En tercer lugar, los efectos derivados del gasto de consumo. Dado que, como refleja la tabla 1, las remesas se destinan en su mayoría a gastos corrientes (alimentación, vestido, menaje del hogar...), se visto en ellas un efecto multiplicador beneficioso para la economía local. La idea es que no sólo las inversiones productivas impulsan la economía, sino también los gastos de consumo que incrementan la demanda de bienes y servicios producidos en el país. Esto se observa a nivel nacional y sobre todo en el ámbito local donde se las remesas permiten –vía el consumo– un mayor dinamismo económico. Más allá de los efectos puramente económicos, las remesas tienen un efecto positivo sobre el bienestar al apoyar el consumo de bienes esenciales para la vida de las familias receptoras y ser una fuente adicional de ingresos para la adquisición de bienes durables y vivienda²⁰

Por último, un cuarto argumento a favor del nexo positivo entre remesas y desarrollo hace referencia a la reducción de la pobreza y la mejora de la distribución. Estudios recientes concluyen que existe una relación positiva entre remesas y reducción de la pobreza. Como afirma Atienza Azcona²¹ esto se debe a que buena parte de las remesas se destinan al consumo familiar, teniendo un impacto más positivo entre aquellas familias con menor nivel adquisitivo y peores condiciones de vida. Sin embargo, la relación entre remesas y desigualdad no parece mostrar una dirección clara. Más adelante examinaremos la distribución de las remesas por quintiles de ingreso para comprobar que las remesas no tienen un efecto tan positivo sobre la desigualdad.

20. Andrés Solinamo y Claudia Allendes, *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*, Series Macroeconomía del Desarrollo n° 59 de la CEPAL, Santiago de Chile, 2007, p. 43.

21. Jaime Atienza Azcona, «Las migraciones internacionales y el desarrollo», *Economistas*, n° 111, 2007, pp. 59-66.

b) Los efectos negativos de las remesas

Desde posiciones más críticas a las mencionadas arriba, se ha remarcado toda una serie de efectos negativos que las remesas general en los países y las comunidades de origen. Se vuelve sobre el origen de las migraciones para desmitificar el papel de las remesas, afirmando que «las remesas en ningún caso son la solución al abandono del Estado y al fracaso de la iniciativa privada: son su consecuencia, el único recurso que les queda a los migrantes y sus familias»²². En muchos casos, como veremos, sus argumentos son una réplica a los expuestos desde la visión funcionalista, esto nos sirve –de nuevo– para comprender que el fenómeno migratorio tienen efectos complejos, que no se manifiestan en una sola dirección.

En primer lugar, se argumenta que las remesas no suponen un ahorro que se pueda traducir en inversión, y que tampoco se da un efecto multiplicador derivado del consumo que generan. Los datos expuestos en la tabla 1 demuestran que una mayoría de las remesas se gasta y muy poco se invierte. Puede que mejore el nivel de vida de estas familias (aunque de manera dependiente), pero no se produce un incremento del dinamismo económico en términos de inversión. Como apunta Binford, «las remesas de dinero se gastan en vez de invertirse, contribuyendo a la diferenciación social y económica, la inflación de los precios de la tierra y la concentración de ésta en manos de los inmigrantes adinerados, la escasez de mano de obra local y en general, una disminución de lo producido en el pueblo»²³. Por su parte, Canales (2004 y 2008) argumenta que las remesas constituyen realmente un «fondo salarial» que suele destinarse a los mismos usos y gastos que cualquier otro salario²⁴.

Por tanto, los supuestos efectos multiplicadores de las remesas no son estructuralmente diferentes a los de cualquier otra renta del trabajo. Sólo la parte de las remesas que constituyen un incremento respecto al año anterior tienen un efecto multiplicador en la economía de las regiones que las reciben²⁵. Además, esos efectos multiplicadores provocados por las remesas suelen transferirse a las zonas urbanas (donde se concentra el comercio mayorista y la producción industrial) e incluso a los países más desarrollados que exportan a estas regiones bienes con alto valor añadido.

22. Alejandro Canales y Israel Montial Armas, «Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco», *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, Núm. 3, 2004, pp. 142-172. (p. 149).

23. Leigh Binford, «Remesas y subdesarrollo en México», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n°90, 2002, pp.117-158 (p. 124).

24. Alejandro Canales, *Vivir del Norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, Conapo (Consejo Nacional de Población), México, 2008.

25. Alejandro Canales y Israel Montial Armas, «Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco», *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, Núm. 3, 2004, pp. 142-172. (p. 155).

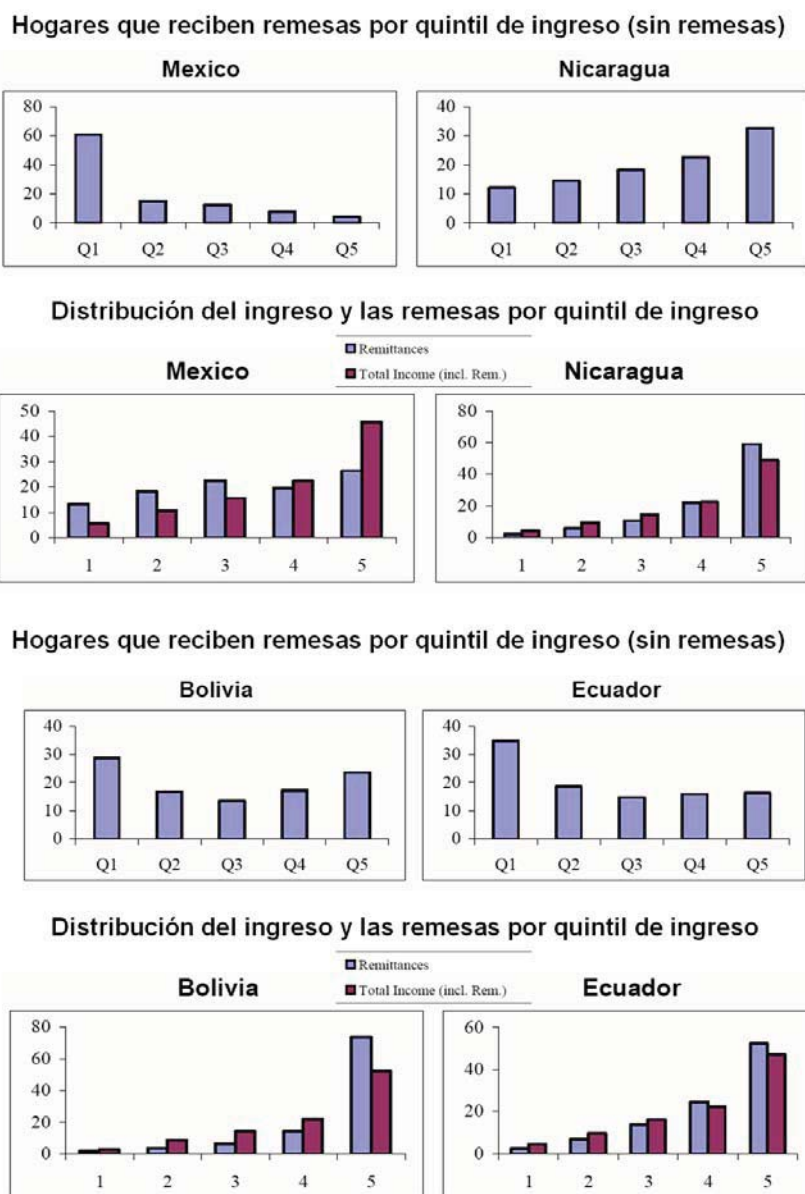
Binford²⁶ demuestra en su estudio que las clases empresarias son las que mayores beneficios obtienen de ese efecto multiplicador, para el caso de México los agronegociantes y capitalistas habrían obtenido un 34,8% de los beneficios directos e indirectos generados por las remesas. En suma, no sólo no hay un efectos multiplicador sino que además no se mejor la distribución de la renta

Esa es la segunda línea de argumentación desde la perspectiva crítica, la desigualdad empeora con la llegada de las remesas. Esto se explica porque, independientemente de que sean las familias más ricas o más pobres las que más remesas reciben, los montos de las remesas son mayores en los quintiles centrales y superiores de la distribución. Así aparece reflejado en el gráfico 9 para los casos de México, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Fajnzylber y Humberto López²⁷ subrayan este cambio radical entre la distribución de los hogares que reciben remesas y la distribución en términos de renta. Esto pone de manifiesto la importancia de formación previa a la hora de insertarse en el mercado laboral de destino y la facilidad para el envío de remesas de mayor cuantía. En resumen, aunque los sectores pobres obtienen mejoras más relevantes, el mayor aumento de los ingresos en los sectores con mejor situación económica evita la mejora de la distribución. Según la evidencia las remesas vienen a reproducir las desigualdades sociales en términos de renta.

26. Leigh Binford, «Remesas y subdesarrollo en México», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n°90, 2002, pp.117-158.

27. Pablo Fajnzylber y J. Humberto López, *Close to Home. The Development Impact of Remittances in Latin America*, The World Bank, Washington DC, 2007

GRÁFICO 4. Distribución de los hogares que reciben remesas, del ingreso y de las remesas por quintil de ingreso, 2005.



Fuente: Fajnzylber y Humberto López. 2007. Close to Home. *The Development Impact of Remittances in Latin America*. World Bank

Un tercer aspecto negativo de las remesas hace referencia a la posible inflación generada y al peligro de la conocida como enfermedad holandesa. La llegada de importantes flujos de divisas desde el exterior puede generar una inflación en los precios y, en particular, una inflación en el precio de la tierra en las zonas rurales, debido al incremento del consumo y a la compra de tierras por parte de las familias de los migrantes. A la vez esa llegada de divisas genera peligro de enfermedad holandesa. Es decir, al enviar los emigrantes dólares o euros a sus países de origen se provoca un aumento de la oferta de divisas, generando una apreciación de la moneda

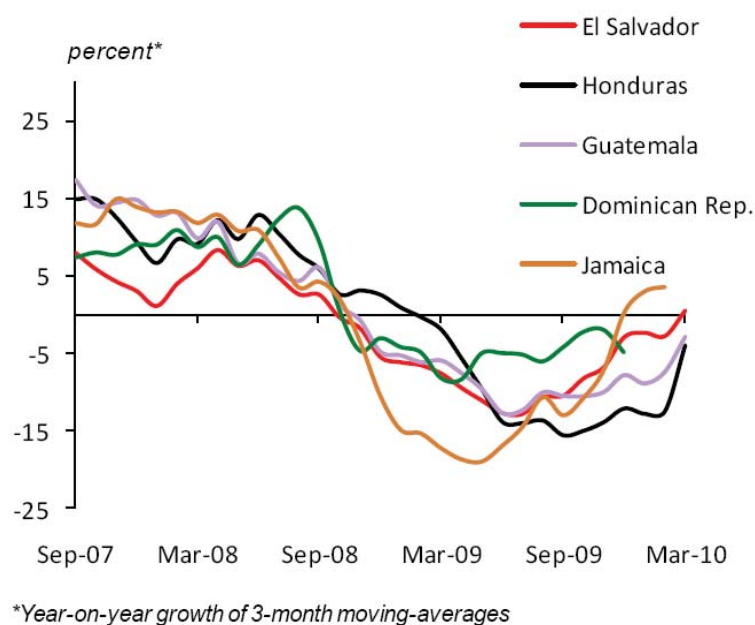
local. Esta tendencia a la apreciación del tipo de cambio real tiene un doble efecto. Por un lado, se reduce la competitividad de las exportaciones que son fuente de empleo y de nuevas divisas, afectando negativamente a la actividad y al desempleo. Por otro lado, esa menor rentabilidad de las exportaciones hace aumentar la producción de bienes nacionales, entre ellos incrementar la exportación de mano de obra (la emigración).

Por último se hace referencia a la «cultura de la dependencia» que generan las remesas. Tanto a nivel familiar como a nivel país las remesas pueden crear una «cultura de dependencia» que reduce los incentivos a trabajar y a invertir en la formación laboral. Por otro lado, la dependencia reduce la autonomía y el control del proceso de desarrollo, ya que éste está expuesto al ciclo económico de los países de destino de las emigrantes. Una buena muestra de esta dependencia del ciclo económico de los países desarrollados lo encontramos en la actual crisis económica. Los gráficos 5 y 6, refleja el impacto nada insignificante de la crisis económica en los flujos de remesas recibidos en diversos países centroamericanos y caribeños. Este descenso de las remesas se explica por el importante incremento del desempleo en aquellos nichos laborales ocupados en mayor medida por los inmigrantes en países como Estados Unidos o España. Pero desde finales de 2009 y principios de 2010 se observa una recuperación de los flujos de remesas, debido seguramente a la ligera recuperación de las economías desarrolladas y sobre todo como ya apuntan algunos autores a los mecanismos y estrategias puestos en marcha por lo migrantes para encontrar nuevas fuente de empleo.

Gráfico 5. Efecto de la crisis financiera en los flujos de remesas a México.



Gráfico 6. Efecto de la crisis financiera en los flujos de remesas a Centroamérica y El Caribe



Fuente: World Bank. 2010. *Migration and Development Brief 12*, pp. 4.

A modo de conclusión

Este trabajo ha puesto de manifiesto que las migraciones suponen en la actualidad un reto esencial para América Latina tanto en el ámbito económico como social. La existencia de vínculos entre las migraciones internacionales y el desarrollo, así como los nexos de esta relación con la pobreza y la desigualdad, así lo demuestra. La globalización ha venido actuando como proceso acelerador y profundizador del impacto de las migraciones. No obstante, la revisión de la literatura sobre migraciones y desarrollo evidencia la existencia de una amplia discusión académica acerca de la dirección de los efectos de las migraciones. Las argumentaciones muchas veces contradictorias que intentan explicar los mismos hechos reflejan la complejidad del fenómeno migratorio en la era de la globalización. Como en casi todos los fenómenos sociales, no se puede afirmar que las migraciones a priori sean la panacea ni tampoco la condena perpetua del desarrollo. Conviene así desmitificar los beneficios de las migraciones sobre la pobreza y la desigualdad, discurso muy extendido en determinados ámbitos. Por el contrario se debe comprender que los contextos y características específicas de cada flujo (región de origen y destino, características sociodemográficas de los migrantes, motivos de la emigración...) marcan los diferentes impactos para diferentes casos.

La actual crisis económica ha tenido un impacto muy relevante en la dinámica migratoria de la región latinoamericana. El presente trabajo ha servido para, de la mano de un estado de la cuestión, actualizar a modo de bosquejo las repercusiones que esta teniendo la crisis sobre las migraciones, especialmente sobre las remesas. La intención no es otra que abrir temas de debate y futuro temas de investigación para todos aquellos autores que se dedican al estudio de las migraciones y el desarrollo.

Referencia bibliográfica

- Antón, José Ignacio. 2009. «The Impact of Remittances on Nutritional Status of Children in Ecuador». *International Migration Review* (pendiente de publicación).
- Atienza Azcona, Jaime. 2007. «Las migraciones internacionales y el desarrollo». *Economistas*, año 25, N° 111, pp. 59-66.
- Binford, Leigh. 2002. «Remesas y subdesarrollo en México». *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n°90, pp.117-158
- Canales, Alejandro y Montial Armas, Israel. 2004. «Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco», *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, Núm. 3, pp. 142-172.
- Canales, Alejandro. 2008. *Vivir del Norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. México: Conapo (Consejo Nacional de Población).
- Castells, Manuel. 1997. *La era de la información. Vol. 1 La sociedad red*. Madrid: Alianza (Edición de 2005).
- Castles, Stephen y Mark J. Millar. 2004. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Zacatecas: Cámara de diputados, LIX Legislatura.
- De la Dehesa Romero, Guillermo. 2000. *Comprender la globalización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Delgado Wise, Raúl; Humberto Márquez Covarrubias. 2006. «The Reshaping of mexican Labor Export under NAFTA: Paradoxes and Chanllenges», University of Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- _____ y Héctor Rodríguez Ramírez. 2009. «Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo», *Migración y desarrollo*, n° 12, pp. 27-52.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey. 1996. «Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case», *International Migration Review*, 30 (2), pp. 423-444.

- Durand, Jorge. 1994. *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Fajnzylber, Pablo y J. Humberto López. 2007. *Close to Home. The Development Impact of Remittances in Latin America*. Washington DC: The World Bank
- Harris, J. R. y M. Todaro. 1970. «Minimo, employment, and development: A two sector análisis», *American Economic Review*, n° 60, pp. 126-142.
- Jones, Richard. 1998. «Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale», *Economic Geography*, 74 (1), pp. 8-25.
- Massey, Douglas S., Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford, UK: Clarendon Press.
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor. 1993. «Theories of international migration: A review and appraisal», *Population and Development Review*, n° 19, pp. 431-466.
- Mines, Richard. 1981. *Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas*. San Diego, Program in United States-Mexican Studies-Universidad de California, San Diego (Monographs in U.S.-Mexican Studies, 3).
- OECD. 2009. *Latin American Economic Outlook 2010*. Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development.
- PNUD. 2009. *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*. Nueva York: PNUD.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach. 1985. *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Portes, Alejandro. 2007. «Migraciones y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia». Pp. 21-49 en *Migraciones y desarrollo: perspectivas desde el sur*, coordinado por S. Castles y R. Delgado Wise. Colección Desarrollo y Migración. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ.
- Reichert, Joshua. 1981. «The Migration Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico», *Human Organization*, 40 (1), pp. 56-66.
- _____. 1982. «A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community», *Social Problems*, 29, pp. 411-423.

- Solinamo, Andrés y Claudia Allendes.** 2007. *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*. Santiago de Chile: Series Macroeconomía del Desarrollo n° 59 de la CEPAL.
- Taylor, J. Edward.** 1992. «Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects», *Journal of Policy Modeling*, 14 (2), pp. 187-208.
- Wiest, Raymond E.** 1984. «External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States», en Richard C. Jones (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa (Estados Unidos): Rowman & Allanheld.
- World Bank.** 2005. *Global Economic Prospects 2006: economic implications of remittances and migration*. Washington DC: The World Bank.
- _____. 2008. *Migration and Remittances. Factbook 2008*. Washington DC: The World Bank.
- _____. 2010. *Migration and Development Brief*, 12, (April 23). Washington DC: The World Bank.